Atrapados en el Tiempo

Autor Jorge Spasmos
jueves, 19 de noviembre de 2009

¡Voila! ¡y volvieron los ochenta! Las chapitas y los pantalones de pitillo, su música, dichosa música. Cuando me quise dar cuenta los RIP seguían declarando su amor necrófilo, las vulpess zorreaban sin ofender a nadie, Distorsión comían unos lacasitos revenidos y volvíamos a despedir a La Banda Trapera del Río. Estaba en el medio de una disputa que no lleva a niguna parte, por un lado dicen que el Punk ha muerto, por el otro Punk is not Dead yo digo que hoy el Punk es como una película de A. Romero, lleno de muertos vivientes.

Todo tiempo pasado fue mejor que el actual es un dogma que se lleva repitiendo a lo largo de la historia, no podía ser de otra manera: de los recuerdos, nuestra memoria borra toda la mierda que los impregna, un centrifugado que los vuelve impolutos. De esta manera los recuerdos no huelen, sin embargo, en cuanto abres los ojos notas el tufillo de la cagada que acabas de pisar ¿Por qué no volver al pasado? ¿Porque no volver si la mierda ya está seca y no huele?

Oyes decir que el nivel actual es malo, que ya no se hace música como antes, que es lógico que la gente rescate esos grupos. ¡Venga ya!. Los Piperrak no hubiesen imaginado que petarían con su vuelta, ni los Espasmódicos el reconocimiento posterior con tan solo media docena de conciertos y un disco previo a su retirada. El gusanillo aprieta, siguen volviendo bandas, recordar buenos tiempos, por mono, o incluso por dinero, ¡y qué!

Resulta que ahora todos estamos flipando, el decadente casting que se ha montado Goar para resucitar a cicatriz ha sido como correrse en la cena de Navidad. No deja de ser un producto desmedido de algo que hemos ido tolerando. Hay gente que se lo está montando bien, hay regresos dignos, otros que se están tirando el moco. Aunque no dejo de preguntarme porque tenemos esa necesidad de volver a llenar de mierda los recuerdos.